

ROSA LUXEMBURG STIFTUNG

OFICINA REGIONAL EN MÉXICO

ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO

Escriben: Don Raúl Vera, Francisco Pérez Arce Ibarra, Héctor Cerezo, Marusia López Cruz, Organización de Lucha por la Emancipación Popular y Clara G. Meyra Segura.



"ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO"

Esta es una publicación de
la Oficina Regional en México
de la Rosa Luxemburg Stiftung

Diseño
Gabriela Reygadas Robles

Corrección de Estilo
Kenya Bello Baños

Preprensa e Impresión
Visión Impresa

Tel./fax: 5590-2977
vision_impresa@prodigy.net.mx

Esta publicación es financiada con
recursos de la RLS con fondos del BMZ.



Obra protegida bajo licencia
Creative Commons Atribución-No Comercial

ESTIMADAS AMIGAS, ESTIMADOS AMIGOS:

La compilación de lecturas que tienen en sus manos es una pequeña contribución desde la Rosa Luxemburg Stiftung (RLS) al debate sobre la coyuntura pre-electoral mexicana de 2015. En esta publicación hemos integrado algunos textos de diversos actores políticos de las izquierdas en México. Quiero agradecer a quienes, desde su mirada y su labor, aportaron para que pudiéramos observar un panorama más amplio del proceso electoral intermedio.

El objetivo de esta compilación es ofrecer una publicación que muestre las principales líneas argumentativas que las distintas posiciones de las izquierdas en México tienen sobre las elecciones de 2015, con el fin de articular un análisis actual y proyectivo hacia el proceso electoral de 2018.

También aprovecho para presentar de manera general nuestra fundación y el trabajo que realizamos. La RLS forma parte del sistema de seis fundaciones políticas alemanas. En Alemania cada partido representado en el parlamento accede por derecho a fondos públicos para financiar el trabajo de una fundación cercana, según la fuerza de su representación parlamentaria.

Nosotros somos la fundación más joven de entre las seis. Tenemos cercanía con el partido *Die Linke* (La izquierda), y *WASG* "Wahlalternative fuer Arbeit und soziale Gerechtigkeit" (Alternativa Electoral por Trabajo y Justicia Social) partidos políticos de la oposición en Alemania. Esta izquierda pluralista alemana nació de la fusión de varias corrientes en 2007, entre ellas el Partido del Socialismo Democrático (pds), pero también de sectores disidentes de la socialdemocracia, de gente desencantada con el partido verde, de sindicalistas, de activistas de movimientos sociales e incluso de la izquierda radical. La fundación tiene como inspiración teórica y práctica el socialismo internacionalista de la revolucionaria polaca-alemana Rosa Luxemburg.

Desde la oficina en México realizamos trabajo en este país, en Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, en el resto Centroamérica y en Cuba. En Centroamérica actualmente apoyamos proyectos y ejecutamos algunas medidas propias de la oficina regional. Nuestro trabajo gira alrededor de cuatro ejes: apoyamos procesos de comunicación alternativa, de defensa de bienes naturales, de participación social y política y de fortalecimiento tanto de organizaciones de migrantes

como de su planteamiento político. Nuestras contrapartes son sobre todo organizaciones sociales y no partidos políticos. Esto se debe a que nuestro análisis revela que las fuerzas del cambio social que apoyamos se encuentran realmente en las organizaciones y los movimientos.

Durante la coyuntura electoral una fundación de vocación izquierdista obviamente no puede dejar de lado los planteamientos y propuestas de la opción electoral más cercana a su planteamiento político. Por eso invitamos a representantes de diversos sectores de las izquierdas.

Consideramos que el objetivo fundamental de nuestra convocatoria es abrir espacios para diversos planteamientos, de tal forma que puedan generarse consensos, pero siempre respetando las más diversas opiniones de las distintas izquierdas. Recuperamos hoy más que nunca las palabras de Rosa Luxemburgo:

“LIBERTAD ES SIEMPRE LA LIBERTAD DE QUIEN PIENSA DIFERENTE”

Esta publicación la integran personas de diversas organizaciones y personas que desde diferentes luchas ayudan a construir izquierdas más consecuente y, por tanto, un país justo. Cada una de aporta desde su experiencia en procesos organizativos en México.

Clara G. Meyra Segura, quien se encarga de la comunicación en nuestra oficina de México. Su labor la ha realizado durante años en la defensa por los derechos humanos y ha sido jueza en las pre-audiencias del Tribunal Permanente de los Pueblos, capítulo México. **Héctor Cerezo**, integrante del Comité Cerezo México, una organización defensora de derechos humanos que surgió por la injusta reclusión de tres hermanos de la familia Cerezo Contreras, quienes fueron considerados presos políticos y de conciencia, actualmente son referente en el análisis y generación de herramientas para diversas organizaciones populares; **Don Raúl Vera**, miembro fundador de la Nueva Constituyen-

te y obispo solidario con diversas luchas de los pueblos, uno de sus principales planteamientos es la necesidad de refundar al país con sus instituciones; el economista y escritor **Francisco Pérez Arce Ibarra**, quien en su amplia trayectoria fue cercano al primer gobierno democrático de la ciudad de México, de 1997 a 2000, y ahora es cercano a MORENA; desde la mirada feminista escribe **Marusia López Cruz**, defensora de derechos humanos, integrante de la organización feminista internacional JASS-Asociadas por lo Justo, mujer solidaria con varias y diversas causas en las luchas sociales y con el reconocimiento de los derechos de las mujeres en diferentes espacios; desde la mirada de las juventudes de izquierda organizadas colabora el colectivo denominado **Organización de lucha por la Emancipación Popular (OLEP)**, quienes desarrollan trabajo territorial en zonas populares, así como editan y distribuyen el periódico Fragua —forjando el camino para la emancipación popular—.

Agradecemos de manera especial cada una de las colaboraciones que amablemente nos compartieron y deseamos que estos textos sirvan para analizar y articular miradas que fortalezcan a las izquierdas en México.

LES DESEAMOS UNA LECTURA MUY PROVECHOSA.



TORGE LÖDING

DIRECTOR DE LA OFICINA REGIONAL DE LA RLS EN MÉXICO

contacto: torge.loeding@rosalux.org.mx

MÉXICO 2015: ENTRE LAS IMPOSICIONES DEL NEOLIBERALISMO Y EL DILEMA ELECTORAL DE LAS IZQUIERDAS

CLARA G. MEYRA SEGURA*

Rosa Luxemburg entendía la lucha por la hegemonía como una lucha para lograr el apoyo de las mayorías. No solamente por eso, la libertad y la democracia no eran para ella un lujo que los políticos socialistas podían donar o rechazar a su voluntad, sino la condición para la existencia de la política socialista.¹

En México, 2015 es año electoral, como cada tres y cada seis años los comicios definirán cambios de representantes en 17 entidades federativas; la renovación de la Cámara de Diputados con 500 representantes federales y 639 diputaciones locales, nueve cambios de gubernaturas y 903 presidencias municipales. Este año las elecciones son intermedias hacia la definición del gobierno federal. En este contexto la pregunta recurrente para diversos sectores sociales es: ¿en qué momento se encuentra México? El cuestionamiento es bastante general, sin embargo la situación económica, política y social en la que hoy se encuentra el

país está íntimamente relacionada con una serie de reformas legislativas e institucionales. Se les identifica como reformas estructurales y no iniciaron en 2012, sino que se remontan, por lo menos, a los años sesenta.

Dichas reformas han representado los intereses del sistema capitalista en América Latina, de ahí que constituyan las formas de intervención en la economía y en la política mexicanas. Si se analiza el proceso histórico de las llamadas reformas estructurales, se identificará que han implicado un proceso continuo totalmente correspondiente con la implantación del neoliberalismo en el mundo.²

* Clara G. Meyra Segura, es coordinadora de Comunicación en Rosa Luxemburg Stiftung, México. En 2004 comenzó su labor por la defensa y promoción de los derechos humanos; fue coordinadora general del Centro de Derechos Humanos Fr. Francisco de Vitoria O.P., ac. Fue nominada al Premio de Derechos Humanos Don Sergio Mendez Arceo en 2015 En 2014 fue miembro del jurado en las pre-audiencias temáticas del Tribunal Permanente de los Pueblos (tpp), capítulo México, en el eje de Guerra Sucia

1 Rosa-Luxemburgo 1871-1919, Rosa-Luxemburg Stiftung, p.7.

2 Sergio Cabrera, "Las reformas en México y el TLCAN"; en Problemas del Desarrollo, 180 (46), enero-marzo de 2015, P.80-81 en su apartado I denominado Transformación Voraz, identifica por lo menos tres momentos históricos anteriores a 2012 que llama "generaciones de implantación de reformas estructurales". La primera la ubica durante "La crisis de los años setenta impuso la reorganización del capitalismo global y entre el inicio y fin del auge petrolero se impulsó la liberalización económica a escala planetaria, apoyada en los desastres de la crisis y las reformas emprendidas, entre las más importantes, la financiera. Esta estrategia se aplicó de manera radical en México y América Latina". La segunda generación puede ubicarse en los años ochenta "las reformas estructurales estuvieron diseñadas para acelerar la estrategia exportadora, propiciada por la contracción del mercado interno, debido a la profunda caída del salario y los ingresos de los trabajadores." La tercera generación la ubica a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte. Asimismo, el autor identifica al Banco Mundial y al

ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO

Gracias a este enfoque histórico es posible identificar que nos encontramos en la cuarta generación de reformas. No debe olvidarse que el gobierno actual entró en funciones en 2012 con un discurso de “unidad”, a partir de la imposición del llamado Pacto por México, que fue un acuerdo político donde se anunciaron una serie de cambios constitucionales y legislativos, impulsados principalmente por el poder ejecutivo. Los ejes propuestos en dicho pacto fueron: 1. Sociedad de derechos; 2. Crecimiento económico, empleo y competitividad; 3. Seguridad y justicia; 4. Transparencia, rendición de cuentas y combate a la corrupción y 5. Gobernabilidad democrática.

El Pacto por México fue firmado por las principales fuerzas políticas partidarias: PRI, PAN y PRD. Hay quienes lo identifican como el regreso de la hegemonía del partido en el poder con diversidad de siglas, entre otros el periodista Arturo Rodríguez en su libro *El regreso autoritario del PRI*. A pesar de que este acuerdo fue el bastión político del gobierno entrante en 2012, incluso se definieron comisiones que aseguraban su seguimiento y observación, el PAN declaró en 2014 que éste “se daría por muerto”, mientras que el PRD declaró en 2015 que “el Pacto por México quedó superado debido a las diferencia entre partidos”. Lo cierto es que en menos de tres años se aprobaron todas las reformas propuestas por el ejecutivo.

El proceso electoral de 2015 no es ajeno a la dinámica económica mundial, ni a la serie de directrices internacionales que han dado vida al neoliberalismo. De hecho, el sistema electoral que tenemos actualmente nació en la época en que entró en vigor el TLCAN, en los años noventa. Una de las condiciones para que México pudiera entrar a la dinámica económica internacional fue, en breves palabras, que promoviera el

afianzamiento de un sistema democrático. Así, el Estado mexicano, en manos de Carlos Salinas de Gortari, creó el Instituto Federal Electoral (IFE) en 1990, mientras se cocinaba la entrada en vigor de dicho tratado comercial.

El IFE, ahora Instituto Nacional Electoral (INE), ha sido una instancia reconocida a nivel internacional. Sin embargo, la población mexicana ha cuestionado su funcionamiento en cada periodo electoral. De acuerdo con las encuestas realizadas hasta los primeros días del mes de mayo de 2015, la falta de credibilidad en el INE llega a 65 o 75 por ciento del electorado, además de que sólo el 30 por ciento del padrón electoral ejercerá su derecho al voto en 2015, este último dato según difundió el propio INE. Cabe mencionar que este periodo electoral le costará a la población 18572 millones de pesos.

Ante el desgaste y descrédito de las instituciones, así como del sistema electoral, las izquierdas han expresado diversas posiciones y discursos, muchas veces divergentes, y en algunos momentos coincidentes. Sin embargo regresa la pregunta ¿en qué momento se encuentra México en 2015? y ¿cuáles son las apuestas de las izquierdas para atender las grandes emergencias en que se encuentra el país? Sobre todo se lo preguntan las clases más golpeadas por el sistema económico, que no ha generado mejores condiciones para la población después de la entrada en vigor del TLCAN.

No está de más recordar que la situación de profunda violencia en la que vive el país ha estado acompañada de la imposición de diversas medidas de Estado en favor de la entrada de grandes capitales. Como comenta el analista Sergio Cabrera: “Los resultados del TLCAN y su profundización imponen relaciones de mercado a las sociedades, y las someten a los vaivenes de éste, enajenando su capacidad de generar y recrear sus proyectos sociales, políticos y económicos.”³

Fondo Monetario Internacional como los verdaderos impulsores de las tres generaciones de reformas, a este respecto menciona que el contenido programático “se conoció desde los años noventa como el Consenso de Washington”.

3 Sergio Cabrera,, *ibid.*, p. 79.

El país se encuentra en un momento de violencia creciente, de imposición de megaproyectos, de desplazamientos forzados, de desapariciones forzadas, tortura y ejecuciones extrajudiciales, de criminalización de la protesta social y del derecho a la libre expresión. Todos estos procesos violan derechos humanos y han intervenido diferentes órdenes de gobierno durante los sexenios priistas y panistas. Todo esto, y un sinnúmero de denuncias más, se comprueba en la sentencia del Tribunal Permanente de los Pueblos (tpp), capítulo México, en 2014.

El tpp es un tribunal ético internacional, fundado en Italia por Lelio Basso, en 1979. El capítulo México fue fundado por víctimas, movimientos sociales, personalidades y organizaciones de izquierda del país. Una de las principales declaraciones de la sentencia del tpp, que describe la situación en la que se encuentra México, es la siguiente:

Particularmente grave resulta el acelerado desmantelamiento de la Constitución Mexicana, aprobada en 1917 al término de la Revolución, que constituyó un ejemplo significativo para otros países ya que fue la primera que introdujo los derechos sociales y subordinó el derecho privado de la propiedad al interés común.

La impunidad transnacional que el tlcán regula permite afirmar que es un tratado tremendamente violento. La violencia estructural del sistema capitalista —que permite la acumulación de la riqueza de unos pocos a costa de la pobreza y la destrucción medioambiental y cultural de los pueblos—, se incorpora de manera transversal a lo largo de todo el tratado.⁴

Ante este tribunal se presentaron alrededor de 500 casos en un periodo de tres años. Cada uno de estos casos era muestra de la responsabilidad de todos los órdenes de gobierno y de diversos actores, que durante más de dos décadas han generado condiciones de violencia

y de rompimiento del tejido social dentro de las comunidades y las poblaciones del territorio nacional. La resolución final de este proceso declara:

Tras el análisis de los testimonios y demás pruebas aportadas, el Tribunal concluye que existen responsabilidades jurídicas por parte de cuatro actores: el Estado mexicano; las Empresas Transnacionales; Terceros Estados (como es el caso de los Estados Unidos de América o Canadá, entre otros) e Instituciones Internacionales (entre las que cabe mencionar a la omc, el fmi, el Banco Mundial, la ompí, entre otras). En los cuatro casos se trata de distintas formas de responsabilidad.⁵

De esta forma, el tribunal de conciencia sacó a la luz la situación de violencia estructural que viven las poblaciones más marginadas del país; los movimientos sociales; las organizaciones; las personas defensoras de derechos humanos; los periodistas; las mujeres; las personas migrantes; los pueblos y las comunidades indígenas; los niños y los jóvenes. Todos ellos víctimas de la militarización del país, así como de la imposición de obras en colusión con grandes capitales. Un panorama cruento, para 2015 se habla de más de 20 mil desapariciones forzadas y de casi 40 mil ejecuciones.

Felipe Calderón, al inicio de su mandato, generó un enemigo interno que denominó “guerra contra el narcotráfico”, mientras que en el sexenio actual no se menciona la palabra “guerra”. Sin embargo algunos expertos opinan que vivimos en un sistema autoritario, entre gobiernos que impulsan leyes bala, que justifican legalmente la criminalización de la protesta social y del derecho a la libre expresión de las ideas. También se habla de un gobierno federal que impone reformas estructurales, las cuales han implicado el despojo de una serie de conquistas sociales, que los movimientos de izquierda ganaron en su momento, como: derechos laborales, derecho a la tierra, educación, salud, vivienda, entre otras.

La última generación de reformas estructurales

4 Sentencia Final del Tribunal Permanente de los Pueblos, capítulo México, diciembre de 2014, consultado el 2 de mayo de 2015 en: <http://www.tppmexico.org/sentencia-de-la-audiencia-final-del-capitulo-mexico-del-tpp/>.

5 Idem

ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO

implicó la anulación de derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, los llamados desca. Estos derechos son los más transgredidos por el neoliberalismo. De acuerdo con Sergio Cabrera, “las reformas deben estar regidas por el férreo principio de atacar los efectos nocivos de manera frontal. Sin embargo, [...] las reformas emprendidas por el gobierno de México desde el 2012, carecen totalmente de esas características”.⁶ Por otro lado, Cabrera asegura que se han impuesto una serie de reformas “en el contexto del deterioro social y del medio ambiente, aunque no es resultado exclusivo del tlcan, sino de una estrategia integral que ha estado detrás de ese instrumento y de otros [...]”⁷

En consecuencia, las reformas estructurales impulsadas por el gobierno actual han buscado “legalizar el funcionamiento de ciertos mecanismos y prácticas que hasta ahora estaban en el campo de la ilegitimidad e ilegalidad. Lo que se evidencia es el papel que está jugando el gobierno mexicano en la refuncionalización del tlcan. Uno de sus rostros más característicos ha sido la forma autoritaria en que se han impuesto”.⁸ Así, en los últimos cinco años los gobiernos panista y priista han aprobado una serie importante de reformas, sobre todo después del llamado Pacto por México. Las principales iniciativas aprobadas son: la reforma laboral; La reforma fiscal; La reforma en telecomunicaciones; la reforma educativa; la reforma político-electoral; la reforma financiera y la reforma energética.

Esta serie de reformas tiene fines concretos, como la subordinación de la economía mexicana, la “liberalización radical de la economía y marginación absoluta del Estado de la economía, de la vida social y política; ambos objetivos se retroalimentan como lo comprueba el proceso

de los últimos 30 años”.⁹ Es evidente que las reformas son una serie de imposiciones a la política social y a la población, al mismo tiempo que los grandes corporativos son protegidos de las crisis de la economía, por medio de la deuda pública, que al final paga la sociedad.

Ante este panorama queda claro que las demandas y conquistas sociales proclamadas históricamente por la izquierda, se encuentran doblegadas en este momento al sistema capitalista, e incluso en muchos casos se han considerado perdidas, de no ser por los movimientos y las organizaciones que siguen buscando formas de defender los derechos que tantas vidas han costado. Es importante reconocer que las luchas populares siguen siendo una realidad, aunque enfrentan un desgaste creciente, por la diversificación de las formas de represión del Estado.

Los mecanismos de defensa de los derechos humanos se encuentran cada vez más ceñidos e incluso criminalizados. Las leyes y los reglamentos han limitado cada vez más en los últimos tiempos las acciones en favor de la justicia, la paz, la dignidad y el derecho de los pueblos al bienestar y desarrollo, que han sido demandas de las izquierdas y cuyo fin es aterrorizar a la población, al tiempo que se debilitan las luchas sociales.

No es fortuito que el derecho a la libre expresión esté cada vez más limitado en los medios masivos de comunicación; que de 2012 a la fecha la adopción de leyes bala por parte de los gobiernos locales sea un instrumento para acallar las voces disidentes; que el derecho al voto libre y secreto no sea reivindicado por la población, pues no percibe que las elecciones sean transparentes y el sistema de partidos sigue siendo clientelar, además de burdo, al momento de buscar el voto.

6 Sergio Cabrera, *op. cit.*, p.88.

7 *Idem*

8 *Idem*

9 *Ibid.*, p. 93.

¿QUÉ SIGNIFICA EL VOTO?

Debido al momento que vive el país la pregunta existencial para las izquierdas es ¿votar o no votar? No es fortuito que se siga destinando tanto dinero a los procesos electorales y a los partidos políticos, teniendo en cuenta el discurso de los derechos civiles y políticos que debe ostentar una democracia en el escenario internacional. El artículo 21, párrafo tres, de la Declaración Universal de Derechos Humanos plantea:

La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.¹⁰

Las izquierdas mexicanas adoptan diversas posiciones ante las elecciones, pues a pesar de las apuestas políticas que históricamente han generado para transformar la realidad del país, a través de la conformación de partidos políticos y de procesos organizativos, lo cierto es que hoy desconfían de que la vía sea la electoral.

Hay quienes piensan que votar es legitimar el poder corrompido, por ello no hay que votar. Hay quienes dicen que votar por MORENA puede ser una opción más consecuente para ponerle límite a los excesos de los partidos en el poder. Hay quienes llaman a anular el voto. Hay quienes se abren a la posibilidad de construir procesos más autónomos como los zapatistas, mientras que la Nueva Constituyente llama a refundar el país, claro que este significa un proceso de más largo aliento, y en otros casos hay quienes acompañan la frase “votes o no votes, organízate”. Estas son las posiciones principales desde las izquierdas.

Puede ser burdo plantearlo así, pero lo cierto es que hablamos de un descontento social profundo. Según los cálculos oficiales, aproximadamente 30 por ciento del padrón irá a las urnas, y de este porcentaje hay quienes anularán el voto; quiere decir que casi tres cuartas partes de los electores se encuentran entre el descontento, el hartazgo y el descrédito hacia las instituciones.

El voto, considerado como un derecho humano, se ha convertido en un medio de cooptación, de manejo instrumental de la ciudadanía para que las mismas personas sigan gobernando. Es importante cuestionar lo que sucede con el voto. No obstante, ante las estadísticas y el hartazgo social, puede ser un buen momento para que las izquierdas retomen el rumbo y la inspiración por los que surgieron.

Hablar del voto no es cualquier cosa, tantos recursos invertidos y pagados por la población implican más dinero y concentración de poder para quienes obtienen la mayoría de los sufragios, para quienes siguen ostentando el poder a favor de unos cuantos. Si bien es cierto que en el voto no está la solución, las preguntas que surgen son: ¿cómo hacer para que la voz de las izquierdas se escuche?, ¿cómo hacer para consolidar un proyecto colectivo, un proyecto de justicia social que haga frente a la violencia estructural que vivimos?

Hoy la realidad nos da en la cara con los casos de Ayotzinapa, Tlatlaya, Apatzingán, San Quintín, la Tribu Yaqui, Atenco por nombrar algunos. El sinnúmero de “saldos de la represión en México”, como los nombra el informe 2010-2011 de la organización Acción Urgente para Defensores de Derechos Humanos, los cuales van en aumento: son los costos que la población ha pagado al sistema económico; son saldos de vidas humanas y saldos de familias enteras con vacíos irreparables; son saldos de un país que sigue alimentando las ambiciones de los partidos políticos, los gobiernos y los agentes del poder económico. Al final son los saldos que las izquierdas tenemos que reconocer y evidenciar para poder transformar.

10 ONU, Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por la Asamblea General en 1948, consultada el 2 de mayo de 2015 en: http://www.derechoshumanos.net/normativa/normas/1948-DeclaracionUniversal.htm?gclid=Cj0KEQjwmqyqBRC7zKnO_f6iodcBEi-QA9T996LvN1y1kB45UgmLckqmEhm_ttqPtulk25R2iKyr-Xv-MaAmiG8P8HAQ.

ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO

“Votar o no votar” implica hoy una discusión de forma y de fondo, es una discusión que vale la pena tener para reconocer “la libertad de quienes piensan diferente”, pues es así como se construye la democracia. Tampoco debe olvidarse que existen horizontes construidos históricamente por las izquierdas a partir de las luchas de los pueblos.

Estas elecciones intermedias pueden definir en gran medida el rumbo que tomará la política a nivel nacional hacia 2018, por eso se trata de una oportunidad para mirar de manera proyectiva y al mismo tiempo entender las definiciones de la política. Los escenarios en estados como Guerrero y Michoacán están profundamente permeados de violencia y descontento social, de forma que existen llamados a anular las elecciones. En el Distrito Federal la izquierda enfrenta un desafío importante, por las decepciones que ha provocado el PRD, por el crecimiento de MORENA y por la posición de quienes no quieren saber más de los partidos políticos. Las tendencias dentro de las cámaras de representantes pueden ser indicadores importantes sobre los huecos del sistema electoral y las oportunidades que las izquierdas podrían retomar.

En conclusión, si bien es cierto que el voto es un derecho humano y sigue siendo una manera de definir el rumbo del país, las izquierdas tenemos mucho que discutir y caminos importantes que trazar, pues no todo puede quedar en el voto. El hartazgo y el descontento social pueden traducirse en el voto por el partido que se considere más afín a los ideales de la izquierda o en anular el voto expresando en la papeleta la inconformidad con el sistema de partidos. O puede ser que no se salga a votar y se busquen formas de gobierno distintas.

Y sin embargo, México y otros países con gobiernos formalmente parecidos a las democracias parlamentarias y pluripartidistas sufren incontables presiones[...]. En las distintas administraciones del gobierno de los Estados Unidos han surgido corrientes intervencionistas particularmente agresivas con todos los movimientos populares enemigos del tirano y la dependencia, y la inmen-

sa mayoría de esas administraciones no sólo se han arrogado el derecho de intervenir contra esos países y sus gobiernos, sino contra cualquier país o gobierno que apoye el derecho que aquéllos tienen de darse el régimen político y social que mejor juzguen.¹¹

Por lo tanto, comprender que las definiciones y los rumbos del Estado van más allá del voto, permite dimensionar que no todo se acaba en él. Se trata de un medio del cual podemos valernos o prescindir. Ahora bien, como izquierdas tenemos un compromiso ético e histórico con la construcción de justicia para los pueblos, así podremos pensar y trabajar en procesos de largo aliento. Seguirá siendo un desafío que nuestra brújula no se pierda entre discusiones eternas. En este sentido, la autocrítica es importante para ser más consecuentes y para responder a los desafíos que nos va marcando la realidad.

¿Cómo enfrentamos el autoritarismo y la imposición del neoliberalismo?, la respuesta sería limitada si la planteamos “con el voto o sin el voto”, y aunque en este momento es complicado dar una respuesta, don Pablo González Casanova nos recuerda que: “Dentro de la política de la solidaridad internacional nuestros países y pueblos han aprendido que la solidaridad de los pueblos metropolitanos es absolutamente esencial en el logro de su propia soberanía.”¹²

Así, la solidaridad entre las personas, las comunidades, los movimientos, los pueblos y las diversas causas populares es un desafío, pero también una alternativa que puede generar fuerza colectiva, capaz de cambiar la realidad hacia un sistema comunitario, más vivo y digno.

11 Pablo González Casanova, *El Poder al Pueblo*, México, Océano, 1985, p.114.

12 *Ibid.*, p.115.

LA IZQUIERDA EN MÉXICO ANTE LA COYUNTURA ELECTORAL

COMITÉ CEREZO MÉXICO*

Las diversas fuerzas políticas de izquierda que luchan contra el neoliberalismo coinciden cada vez más en el análisis o diagnóstico de la realidad mexicana. Esto no significa que no existan divergencias, desacuerdos y contradicciones en sus análisis de la realidad, pero al menos se ha avanzado en la descripción de lo que está sucediendo en el país, si bien cada fuerza de izquierda nombra los fenómenos de manera distinta.

Pero, ¿cómo definen las diferentes fuerzas políticas de izquierda lo que está pasando en el país? En resumen, algunos dicen que México se está convirtiendo en un totalitarismo suave, otros que en un totalitarismo duro; otros más conciben lo que está pasando en el país como una crisis humanitaria, como una crisis del Estado, un desvío del poder. Otros, finalmente, ven este proceso como terrorismo de Estado o incluso como la construcción a largo plazo

de un Estado terrorista. Por esa razón se dijo anteriormente que la coincidencia se encuentra más en la descripción de lo que está pasando que, en la forma en que se conceptualiza la realidad mexicana.

Algunas características donde hay más coincidencia son las siguientes:

México es un país devastado por más de 30 años de política económica neoliberal, víctima de una violencia estructural que afecta y restringe los derechos básicos de los mexicanos. Con la mayoría de su población viviendo con altas tasas de desempleo, sin crecimiento económico, sin trabajo digno y en pobreza, a nuestro país se le suma una violencia planificada y ejecutada desde el Estado en contra de la sociedad misma. Violencia de Estado que en 2006 se llamó guerra contra el narcotráfico y que, sin cambiar su esencia, desde el 2012 y hasta nuestros días se mantiene bajo el discurso de política de seguridad.

La documentación en materia de violaciones a los derechos humanos en México indica que, en la medida que se profundizan las políticas neoliberales, se han restringido también las libertades democráticas. Esta regresión en materia de derechos civiles y políticos se ve reflejada en el aumento de las ejecuciones (más de 140 mil desde el 2006) y desapariciones (más de 30 mil desde el 2006), en el marco de la lucha contra el narcotráfico y de la política de seguridad que la justifica, también en el incremento de las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas, las detenciones arbitrarias y el encarcelamiento por motivos

* El Comité Cerezo México es una organización de trabajo solidario y voluntario, dedicada a la defensa y promoción de los derechos humanos de víctimas de la represión por motivos políticos en México. Tiene un carácter civil, autónomo, laico e independiente. El Comité es una organización que contribuye, en el ámbito nacional, al conocimiento y uso de la herramienta de los derechos humanos; a la defensa de dichos derechos y que acompaña a los diferentes actores de la sociedad en su perseverancia legítima por obtener el pleno derecho a la autodeterminación y a la justicia.

Capacita a personas y organizaciones sociales con talleres sobre derechos humanos y la documentación de sus violaciones, sobre acompañamiento a personas en injusta reclusión y la seguridad para organizaciones tanto civiles como sociales.

ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO

políticos¹³ en contra de diversos movimientos y organizaciones sociales que se oponen a la privatización de los recursos naturales, a la pérdida de los derechos laborales, al despojo territorial para la explotación minera, acuífera, eólica y petrolera.

La profundización del neoliberalismo en nuestro país lleva también consigo la incorporación del narcotráfico como economía criminal, que incluye la disputa por el control de territorios, mercancías y personas. Una economía criminal que se rige con las mismas reglas de un capitalismo salvaje, monopólico, depredador de la naturaleza, de hombres y mujeres, de su propia competencia.

El narcotráfico funciona como fuente de riqueza para empresarios que están en la ilegalidad, como fuente de lavado de dinero para empresarios formales, como fuente de financiamiento para grupos paramilitares, como pretexto para legitimar políticas de seguridad que, al menos en los últimos ocho años, no han cumplido con los objetivos que los mismos gobiernos de diferentes partidos políticos le han prometido a la sociedad: la disminución de la violencia y del narcotráfico.

El narcotráfico se utiliza como eje articulador del discurso del enemigo interno, al cual hay que combatir al costo que sea, que “va a cobrar muchas vidas y que va a llevar mucho tiempo”. Sirve de justificación para continuar con la militarización del país y encubrir la paramilitarización en sus diferentes modalidades.

Militarización, paramilitarización y uso faccioso de la ley, con la consiguiente criminalización de los defensores de derechos humanos, así como de la sociedad en general. Ejemplos de criminalización son las detenciones arbitrarias, la prisión por motivos políticos, los hostigamientos y las amenazas, las cuales se han incrementado

a medida que crece la oposición de pueblos, organizaciones y movimientos hacia las políticas neoliberales o las políticas de seguridad impulsadas por todos los partidos políticos en el poder.

Para las diferentes fuerzas de izquierda está clara la relación entre el avance de las políticas neoliberales con la regresión, no sólo en materia de derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, sino también en los derechos civiles y políticos. Incluso puede señalarse que la oposición al neoliberalismo es uno de los elementos que le da identidad a la izquierda mexicana de forma fundamental, ya sea que esta oposición sea desde la perspectiva anticapitalista o desde la perspectiva de un capitalismo no neoliberal o benefactor.

Sin embargo, este avance en la comprensión de lo que sucede en el país, no se traduce todavía en posibilidades organizativas con capacidad de frenar o revertir las políticas neoliberales. La izquierda mexicana continúa atomizada en diferentes agrupamientos políticos, incapaces de articularse o de crear un referente nacional que dispute el poder a la derecha neoliberal. Ejemplo de lo anterior son las diferentes posturas de la izquierda mexicana ante las elecciones, ante la vía de acceso al poder que en teoría es la idónea en el marco de una democracia liberal.

Cada seis años y, en menor medida, cada tres años, México se sumerge inevitablemente en la coyuntura electoral. La izquierda en México, entendida como ese conjunto de propuestas organizativas, programáticas y prácticas que van de lo local a lo nacional, no es ajena a este hecho, ya sea porque busca el poder por la vía electoral o porque tiene distintas formas de distanciarse o rechazar dicho proceso.

Durante más de 70 años de priismo en México, la “dedocracia” y la “farsa electoral” fueron los mecanismos de los gobiernos en turno para legitimar una supuesta democracia en el país. Se realizaban elecciones formales, pero carentes de representatividad real y de legitimidad.

El fraude electoral de 1988 mostró con crudeza la

¹³ ACUDEH.AC: La defensa de los derechos humanos en México: una lucha contra la impunidad (junio de 2013 a mayo de 2014), consultado en: <http://comitecerezo.org/spip.php?article1851>.

consolidación del proyecto neoliberal impulsado por tecnócratas formados en las universidades estadounidenses, más al servicio de las grandes empresas nacionales y transnacionales que del conjunto de la sociedad.

En el 2000, con el arribo al poder de un partido distinto, el PAN, una buena parte de la izquierda electoral habló y creyó en la transición a la democracia. Por fin, en voz de los intelectuales y de las diversas fuerzas de izquierda que impulsaron el voto útil, México transitaba a una democracia real o por lo menos a una alternancia en el poder que permitiría construir los cimientos de la democracia tan anhelada.

La elecciones de 2006 fueron un balde de agua fría para esa izquierda que creyó en la posibilidad de elecciones limpias y libres. Un fraude electoral nuevo y refinado impidió que un partido de izquierda accediera al poder, por lo que muchos intelectuales pasaron del discurso de la transición a la democracia al de la regresión democrática.

La elecciones de 2006 mostraron dos grandes proyectos de nación. Por un lado el avance del neoliberalismo impulsado por la derecha panista, y por otro, la posibilidad de frenar o revertir políticas neoliberales que buscaban el PRD y grupos de izquierda agrupados en torno a Andrés Manuel López Obrador. El resultado: el avance de las políticas neoliberales gracias a la llamada guerra contra el narcotráfico de Felipe Calderón, la división posterior del PRD, el surgimiento del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) y el intento, en lo local, de construir espacios organizativos fuera de los procesos electorales.

En el 2006, la izquierda partidaria de la lucha contra el neoliberalismo asumió diversas posturas respecto a la candidatura de López Obrador.

Los partidos electorales de izquierda, sindicatos, movimientos campesinos e indígenas vieron en su candidatura la posibilidad de revertir o de frenar políticas neoliberales que afectaban directamente los intereses de la industria mediana y pequeña, de los comerciantes, de

pequeños productores del campo, de comuneros, de ejidatarios y trabajadores de la ciudad; todos ellos duramente castigados por las crisis económicas continuas.

Sin embargo, no todas las fuerzas de izquierda se sumaron a la candidatura de López Obrador. Desde la izquierda anticapitalista, principalmente la que agrupa la Otra Campaña, impulsada por el ezln, no sólo no se apoyó la candidatura del tabasqueño, sino que se cuestionó su propia pertenencia a la izquierda. Para dicha izquierda anticapitalista todos los partidos electorales representaban el mismo proyecto de nación y por consecuencia se debía desenmascarar a todos por igual.

Hubo también otras reacciones entre la izquierda, como la de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (Appo), que no se confrontó con López Obrador, pero tampoco decidió apoyar abiertamente su candidatura.

Después del fraude electoral de 2006, la izquierda mexicana quedó más atomizada. La contradicción entre la "izquierda neoliberal" y la izquierda que buscaba un capitalismo "más humano", se resolvió después de las elecciones de 2012, pues tras la derrota electoral del PRD, López Obrador y quienes apoyan su proyecto de nación se separaron de quienes habían dejado de ser de izquierda, al abrazar e impulsar las reformas neoliberales y las políticas de seguridad del gobierno panista.

La elecciones presidenciales de 2012 significaron la alternancia en el poder entre dos grandes grupos de la derecha mexicana. El PAN asumió los costos políticos del estancamiento económico y de las miles de víctimas que ha tenido la guerra contra el narcotráfico, la cual fue parte de una política de control social y de eliminación selectiva de la disidencia política mediante prácticas que constituyen terrorismo de Estado como son: las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas y las masacres.

El PRI, con discurso renovado, sin tener que pagar los costos políticos de un país devastado por la violencia, capitalizó el descontento social para

ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO

seguir impulsando las políticas neoliberales. No es casual que este partido haya podido, ante una sociedad paralizada y desgastada por la violencia, aprobar las reformas estructurales con relativa rapidez.

Por su parte, la izquierda anticapitalista, que nuevamente llamó a no votar o a anular el voto, no tuvo relevancia en el proceso electoral de 2012, pero sí ha mostrado un crecimiento lento y sostenido, sobre todo en el ámbito local.

¿Qué le espera a la izquierda en las elecciones intermedias de 2015? ¿Cuáles serían los posibles escenarios para la izquierda en el 2018?

La derecha priista, panista y perredista, forma un bloque respecto al proyecto de nación de corte neoliberal, dependiente de las exigencias de la economía y de las políticas de seguridad de Estados Unidos. La pugna entre dichos partidos es quién administra el neoliberalismo de manera más efectiva para los grandes intereses económicos transnacionales.

Por otro lado, en el ámbito electoral, MORENA como nuevo partido —con un proyecto de nación que busca frenar algunos aspectos de la política neoliberal y construir lo que algunos intelectuales han llamado el Estado benefactor que México nunca ha tenido—, se enfrenta, con pocos recursos y con una legitimidad cuestionada por otros segmentos de la izquierda, a la posibilidad de ser una opción nacional con miras a las elecciones presidenciales de 2018.

La izquierda que defiende un desarrollo capitalista distinto al neoliberal encuentra su mayor expresión en MORENA, sin que esto signifique que no existen divergencias y grupos en pugna dentro del nuevo partido. Es una izquierda electoral, reformista, que por un lado se enfrenta a los partidos neoliberales, pero que también es cuestionada por la izquierda que busca convertir la lucha contra el neoliberalismo en una lucha contra el capitalismo.

Esta posición contrasta con la de una izquierda anticapitalista, que no sólo está llamando a anular el voto o a no votar como forma de

expresar el desacuerdo o el repudio al sistema electoral, sino que, en varias regiones del país, llama al boicot o a impedir las elecciones de manera activa, sin que esto signifique que pueda realmente hacer efectivo este boicot ahí donde se lo propone.

En las elecciones intermedias quien gana históricamente es el abstencionismo, el desinterés por el proceso electoral, ya sea por apatía o por desacuerdo con él. Aunque servirán como indicador de si realmente MORENA tiene posibilidades de competir por la presidencia de la república en el 2018 o de si, como expresión de esa izquierda más o menos anti-neoliberal, reformista y pacífica, es incapaz de capitalizar el descontento social.

La izquierda mexicana, en su conjunto, ha sido incapaz de tender puentes entre sí, de dialogar y criticarse a sí misma sin que signifique su fragmentación. La izquierda reformista, que pugna por un capitalismo más humano, más incluyente, se aferra al proceso electoral como única vía de acceso al poder, mientras que la izquierda con perspectiva anticapitalista, que ha renunciado a participar en los procesos electorales, no ha tenido la capacidad de pasar de lo local a lo nacional. No existe un referente nacional, con posibilidades reales de acceder al poder, que luche contra el neoliberalismo desde una visión no capitalista, mucho menos desde una visión abiertamente socialista.

La izquierda mexicana habla mucho sobre la necesidad de la unidad en los últimos años. De hecho ha habido intentos de construir referentes nacionales más allá de MORENA, e incluso de corte anticapitalista o socialista, pero ninguno ha resultado.

Pareciera que la totalidad de la izquierda mexicana no está respondiendo a la necesidad de cambio de una sociedad sumida en la pobreza, en la desigualdad y la violencia. Un cambio de fondo no parece cercano, pero la historia no está escrita y los pueblos nos han enseñado que de manera sinuosa, o en salto, deciden su propio futuro.

REFUNDAR A MÉXICO. EL PROYECTO DE UNA CONSTITUYENTE CIUDADANA

FR. RAÚL VERA LÓPEZ, O.P.*

JUSTIFICANTES DEL PROYECTO

Con una Constituyente Ciudadana buscamos generar en nuestro país al sujeto comunitario que tenga una articulación social compacta para poderle delegar con toda libertad la representación, tanto en el Congreso Federal como en los congresos locales, de los deseos y las aspiraciones del pueblo. Buscamos promoverlo creando escenarios diferentes en el seno de las familias, en los barrios y las colonias de las ciudades, en los ambientes de trabajo, en las rancherías y en los ejidos, en los parajes y en las cañadas, en todos los espacios educativos,

etcétera. Propiciamos un ambiente de reflexión con la creación de cuadros de diálogo e intercambio, donde los ciudadanos proyectamos un país diferente.

Todos los que formamos el pueblo, llenos de ánimo y de esperanza, nos convertimos, todas y todos sin excepción alguna, en los conductores de nuestra patria, mediante un cambio profundo en los paradigmas con los que actualmente se gobierna y organiza al país, en el orden político, social y económico. Todos creamos un proceso de vida política, cuyas estructuras garantizan la conformación de una ciudadanía sólida que nos incluye a todos los mexicanos.

Nos colocamos así en una dinámica de diálogo continuo entre los ciudadanos y establecemos un régimen verdaderamente democrático. El eje aglutinador de este proceso es el congreso constituyente alternativo, que se conduce por etapas, con visión prospectiva, y cuyo desarrollo en sí está produciendo un modelo de ciudadanía crítica y participativa en la vida de México. Caminamos hacia una reforma constitucional que puede acrecentar la conciencia política de la totalidad de las y los mexicanos.

No queremos a unas cuantas súper lideresas y a algunos súper líderes, sino que toda la ciudadanía participa íntegramente en la construcción de nuestra nación, consciente de lo que quiere para sí misma y para toda la sociedad. Todas las voces y todas las aspiraciones son acogidas e incluidas en la nueva constitución.

* Monseñor Raúl Vera es obispo de Saltillo y un destacado defensor de los derechos humanos en México. Fundó el Centro Diocesano para los Derechos Humanos Fray Juan de Larios, en Saltillo. Ha acompañado a los mineros del carbón en la defensa de sus derechos laborales; a los migrantes centroamericanos y sudamericanos promoviendo la fundación de dos casas del migrante: en Ciudad Acuña, Coahuila, Casa Emaús, y en Saltillo, Coahuila, Belén Posada del Migrante. Ha defendido los derechos de las minorías, como los niños y las mujeres, al igual que a los presos políticos de Oaxaca, de San Salvador Atenco, y de Ayutla de los Libres, Guerrero. Participa en movimientos en defensa de la biodiversidad. Impulsa el diálogo y la solidaridad ecuménica con los pueblos del mundo. Es presidente del Centro Diocesano para los Derechos Humanos Fray Juan de Larios, del Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas (Cenami), de la Red Solidaria Década Contra la Impunidad, así como del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas. Ha recibido numerosos reconocimientos por su trabajo a favor de los derechos humanos.

ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO

ACTITUDES PERSONALES Y COLECTIVAS QUE EXIGE EL PROYECTO

A este proyecto estamos integrados quienes trabajamos en este momento desde diversas trincheras, a través de colectivos que buscan objetivos específicos en las diversas áreas de la vida del país. Con ese fin cambiamos nuestros paradigmas habituales de acción, pues integrados todos en el proyecto de la refundación de México caminamos como un sólo conjunto.

Toda la nación mexicana, la totalidad de su ciudadanía, asume un solo proyecto, porque le interesa liberar a su patria de quienes se han adueñado de ella. Todos hacemos un enorme esfuerzo por actuar una al lado de la otra, uno al lado del otro, una al lado del otro y uno al lado de la otra. Aunque muchos ciudadanos ya estamos organizados en colectivos, sin perder nuestra identidad, nos esforzamos por despojarnos de la manera habitual en que tomamos acuerdos dentro de nuestros grupos respectivos para sacar adelante lo que nos hemos propuesto hacer colectivamente. Además, renunciamos a querer imponer a las otras personas que están participando en el proyecto la visión que como grupo o colectivo tenemos de una constituyente popular.

Ahora no pensamos como grupo, ni cada quien por su colectivo, ahora pensamos en todas las personas que formamos esta nación y que en su mayoría no están organizadas. Queremos encontrar juntas y juntos, con todos los mexicanos, el camino que conduce a cambiar nuestras instituciones, de manera que regresen la justicia, la paz, la seguridad, el progreso y la libertad a México.

Como una gran familia, los mexicanos sintonizamos nuestra mente, nuestro corazón y nuestros sentimientos, movidos por la compasión hacia todas aquellas personas que de modo más drástico sufren las transformaciones abusivas realizadas a la Constitución Mexicana por quienes nos gobiernan. Sabemos que esto lo hacen solamente para complacer al poder económico nacional e internacional.

Y hablamos de compasión hacia quienes sufren la forma en que se está gobernando este país, no porque sintamos lástima de ellos, que son los más empobrecidos de México, sino porque padecemos con ellos, sentimos desde nuestras entrañas todas las vejaciones de que son objeto al menos un 60 por ciento de los habitantes de este país que viven en pobreza.

Como nos interesa que se incorpore todo mundo a este proyecto, nos abrimos a los demás, escuchamos y conjuntamos nuestras propuestas, creamos los espacios necesarios para que nadie se quede al margen en nuestro caminar hacia la construcción de la patria que es de todos, en la que cabemos todas y todos. Nuestro ánimo es sentir un aprecio muy grande por quienes vivimos en este país, generamos lazos de confianza, valoramos todas las opiniones, al punto que, una vez logrado nuestro propósito de transformar este país, pensaremos que lo hemos logrado entre todos y, por lo tanto, las leyes que nos regirán y las estrategias políticas que nos llevarán a alcanzar nuestras metas, serán diseñadas pensando absolutamente en todos, pues no existe persona en este país que no sea importante, cuya opinión no sea escuchada y cuyas necesidades no sean atendidas.

Nos despojaremos de toda mentalidad de imposición y de dominio, cuando nos relacionemos unos con otros y unas con otras, cuando nos encontremos unos con otras y unas con otros, sin distinción de niveles sociales ni de preparación académica, de credo religioso, de raza u opción política, cuando consideremos la importancia de cada uno en la construcción de México. No hay lugar para sectarismos ni protagonismos, estaremos unidas y unidos por los valores más nobles: la discriminación y todo lo que implique desigualdad social, control o dominio sobre los demás, no se incrustará en nuestros corazones, ni será aceptado por nadie.

OBJETIVOS A CORTO Y MEDIANO PLAZO

En México existen millones de personas a quienes nunca en su vida se les ha preguntado cómo debe ser nuestra organización socio-política y socio-económica. Ante el desastre nacional creado por quienes toman decisiones a favor de unos cuantos —escuchando sólo a las élites que no representan el verdadero interés de la ciudadanía—, es momento de escuchar a quienes viven en los ejidos, en los barrios, en las cañadas, en los valles; de ir a los espacios educativos y de trabajo, a donde están las y los obreros, las y los maestros, las y los profesionistas, las y los pequeños empresarios, etcétera. Escuchemos en sus propios espacios a quienes hasta ahora no han significado nada y no son nadie, a quienes se proponen que lo que nos pertenece a todos, a saber, la dignidad, la libertad, el progreso y el acceso a una vida plena, no sea solamente derecho de unos cuantos, que son los que más poseen y lo han arrebatado a los más pobres a base tanto de injusticia como de protección proveniente de los círculos oficiales.

Juntas y juntos recorreremos un camino, asumiendo una pedagogía que les permite a todos informarse para comprender la situación que estamos viviendo. Se denuncia el mal uso del poder cometido por nuestros gobernantes para poner nuestras vidas, nuestros recursos y a la patria toda en manos de las grandes empresas multinacionales y de las potencias económicas y políticas del mundo; se denuncia donde termina el dinero que no se les paga a las obreras y los obreros mexicanos, mediante salarios irrisorios, y que lo mismo pasa con los impuestos que no se le pagan a México, pues nuestro gobierno vendido se los perdona al gran capital nacional e internacional.

Sabemos de qué manera los legisladores mexicanos están modificando la Constitución Política de México. Para difundir dicha información debe diseñarse una metodología adecuada que ponga en manos de nuestro pueblo la Constitución y muestre la gran cantidad de reformas

que ésta ha sufrido durante los últimos años. Se trata de reformas totalmente adversas al pueblo mexicano, que favorecen en cambio a grupos reducidos de personas, pertenecientes al nivel económico más alto, tanto de México como del extranjero. Esta etapa se cumple de manera exhaustiva, cuidando que las personas organizadas, que son miles y están esparcidas por todos los rincones de México, estén cubiertas en su gran mayoría.

Se pasa luego a la siguiente etapa: el conjunto de la sociedad participa en la redacción de un nuevo texto para la Constitución Política de México. Así, se abre un camino alternativo, gracias al cual las distintas categorías o sectores ciudadanos manifiestan sus aspiraciones de justicia. Se convoca de manera independiente a los campesinos, a los pescadores, a los mexicanos que migraron al extranjero y a los migrantes extranjeros en México, a los pueblos originarios, a los obreros, a los trabajadores de la salud, a las maestras y maestros, a los profesionistas, a las mujeres, a los jóvenes, a los comerciantes, a los pequeños empresarios, a los estudiantes, etcétera.

Se diseña así un nuevo pacto social para el país, que se plasma en la nueva Constitución. Este nuevo código abre la puerta a una democracia representativa y participativa, que garantiza el verdadero estado de derecho y que contempla el respeto profundo de la dignidad humana, obligaciones de todo régimen democrático. Por ejemplo, en la Carta Magna se deberán instaurar las figuras del plebiscito, del referéndum y de la revocación de mandato, además de que se recogerán los derechos ciudadanos reconocidos en los instrumentos internacionales firmados por México.

Por consiguiente, deberán asumirse en el texto constitucional las recomendaciones plasmadas en la sentencia final del capítulo México del Tribunal Permanente de los Pueblos, relativos a la refundación del país.

De ahí que durante la redacción del nuevo texto constitucional, se deba contar —además de

ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO

con la asesoría pedagógica para difundir conocimiento entre el pueblo sobre las reformas nocivas introducidas en la constitución—, con la participación de expertos en ciencia política, que recopilarán las propuestas populares para el texto de la nueva Constitución y las introducirán al texto constitucional en materia política. También se recurrirá a los constitucionalistas y a los expertos en derecho internacional, para los aspectos jurídicos de la redacción.

Una vez terminada la primera redacción de la constitución, debe regresar al pueblo, organizado por sectores sociales, para su corrección eventual. Cuando se introduzcan las modificaciones y adiciones a esa primera redacción, el texto corregido debe volver al pueblo para que dé su plácet al texto definitivo.

La última etapa será la elección de representantes populares ante la asamblea constituyente, que aprobará legítimamente la nueva constitución. Este último paso, la elección de un nuevo congreso federal y de los congresos locales, se organizará al tiempo que se redacta la nueva constitución, mediante una consulta ciudadana y con asesoría de expertos. Ellos ayudarán a encontrar, en la legislación de la actual Constitución Política, el camino que permita elegir a diputados y senadores sin la participación de partidos políticos. En primer lugar, deberán ser propuestos como candidatos, mediante consenso popular, desde los distritos electorales. Dichos candidatos serán elegidos con ayuda de la credencial de elector hasta entonces vigente, y se convertirán en miembros del nuevo congreso federal y de los locales, serán quienes den vigencia a la nueva Constitución.

ELECCIONES Y PROTESTA SOCIAL

FRANCISCO PÉREZ ARCE IBARRA*

I. AÑO ELECTORAL PINTADO DE AYOTZINAPA

Las elecciones de 2015 están marcadas por una movilización de protesta inédita en respuesta a la agresión que sufrieron los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa —en Iguala, Guerrero—, el 26 de septiembre de 2014. Las manifestaciones, mítines y pronunciamientos se extendieron por todo el país y se mantuvieron intensamente durante seis meses. La desaparición forzada de 43 jóvenes prendió la indignación en amplias capas de la sociedad. Los padres de los normalistas se convirtieron en un motor muy poderoso, que formuló desde el principio la exigencia de que aparecieran con vida, al tiempo que señaló al Estado como el responsable. Las consignas “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, “¡Fue el Estado!” y “Fuera Peña” expresan la esencia del movimiento.

El gobierno federal quiso eludir la responsabilidad de lo sucedido en Iguala. Su discurso se encaminó a culpar al gobierno municipal, si acaso reconoció complicidad del gobierno estatal, pero no más allá. Los padres de los 43

normalistas desaparecidos y las movilizaciones masivas les cerraron el camino al presidente y al procurador. Sin embargo, ellos insistieron en limitar su responsabilidad y se apresuraron a cerrar el caso, con el encarcelamiento del presidente municipal de Iguala, su esposa, algunos policías y miembros de la organización criminal Guerreros Unidos, presuntos autores materiales del supuesto asesinato de los 43.

El señalamiento de la responsabilidad directa del gobierno federal provocó que se repitieran las consignas “Fuera Peña” y “Fue el Estado”; que culpaban al conjunto del sistema, incluidos los partidos políticos de izquierda, en particular al mayor de ellos: el PRD.

Las izquierdas se sumaron a la protesta. Incluso las bases del PRD lo hicieron, a pesar de que su partido estaba involucrado en el crimen, ya que tanto el presidente municipal de Iguala como el gobernador de Guerrero obtuvieron sus cargos postulados por dicho partido.

Así, el arranque del año electoral 2015 está pintado de Ayotzinapa. Empezó con el sistema en su conjunto cargando una pesada condena. El movimiento de Ayotzinapa fortaleció la corriente de opinión que propone el voto nulo (y el boicot a las elecciones) como la única forma de protesta verdadera, de rechazo y condena al sistema. Se plantea que acudir a votar por cualquier partido significa legitimar al sistema

* Francisco Pérez Arce Ibarra (Tepic, Nayarit, 1948) estudió economía en la unam, en la que también fue profesor. Entre 1997 y 2000 fue funcionario público en el primer gobierno democrático de la ciudad de México. Actualmente es investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia (inah). Ha publicado las novelas: La Blanca (1987), Dios nunca muere (1992), El día de la virgen (1994), Hotel Balmori (2004), Septiembre (2010), Xalostoc (2012) y los libros de historia: A muchas voces (1988), 1994: el año que nos persigue (1995) y El Principio: 1968-1988, años de rebeldía (2008). Desde 2012 publica regularmente textos breves en su blog: considerandoenfrio.wordpress.com.

II. EL DESCRÉDITO DEL INE

Además de cargar con la marca de Ayotzinapa, el proceso electoral arrastra el descrédito de las instituciones que lo realizan. El Instituto Nacional Electoral (INE) ha sido señalado por su incapacidad para garantizar condiciones equitativas en la competencia. El comportamiento de uno de los partidos ha exhibido al INE: el Partido Verde violó de manera sistemática las reglas de la competencia, obteniendo ventajas visibles para todo mundo. El INE le aplicó sanciones económicas una y otra vez, hasta sumar una cantidad cercana a los 200 millones de pesos. Pero el Partido Verde tras cada sanción económica volvió a violar las reglas. Las sanciones económicas que se le impusieron no frenaron sus violaciones a la ley. El resultado es que se puso precio a las ventajas que un partido quiera comprar.

El IFE, antecedente institucional del INE, había dejado un mal precedente por la forma en que trató los hechos que enturbiaron las elecciones de 2012. El caso que más clamor suscitó fue la compra masiva de votos por parte del partido que ganó la elección presidencial, el PRI, mediante el reparto de tarjetas bancarias. La compra se documentó ampliamente, y al final todos la reconocieron, pero no tuvo consecuencias. El instituto, encargado de vigilar la equidad de la competencia, tampoco vio el gasto ostentoso en que incurrió la campaña presidencial de este partido.

Además, tanto los escándalos de corrupción como los dobles discursos de diputados y gobernantes (incluido el “conflicto de interés” del propio presidente de la república, que obtuvo de contratistas del gobierno una casa con valor de 89 millones de pesos), han propiciado la desconfianza en la legitimidad de los poderes establecidos.

En ese contexto de desprestigio del gobierno por los escándalos de corrupción se iniciaron las campañas electorales, en abril de 2015.

A esto debe sumarse que los partidos políticos contendientes actúan buscando la máxima

efectividad mercadotécnica: muestran una y otra vez las fotos de sus candidatos y repiten frases insustanciales. La confrontación, cuando la hay, se basa en acusar de corrupción al partido o candidato contendiente, así como en atribuirse los méritos por supuestos logros gubernamentales. En la ruidosa competencia mercadotécnica no aparece, por ninguna parte, un debate de ideas o de proyectos.

El INE hace un riguroso reparto de tiempos oficiales entre los partidos políticos, pero la desigualdad no está en los millones de “impactos” transmitidos por radio y televisión, sino en el monopolio de los medios electrónicos de comunicación. Más allá de los spots, hay una línea en los programas informativos que inclina la balanza a favor de los partidos afines al sistema, particularmente hacia el partido en el gobierno; y en contra, mediante la descalificación o el silencio, del partido que representa una oposición frontal al sistema: Movimiento Regeneración Nacional (MORENA).

La cancelación de uno de los espacios periodísticos independientes y críticos del sistema, el programa de Carmen Aristegui en mvs, no sólo fue una muestra de intolerancia, sino que afirmó la alianza del poder gubernamental con los principales medios electrónicos de comunicación.

III. LAS IZQUIERDAS

En ese terreno desigual actúan las izquierdas.

1. El PRD, el partido histórico de las izquierdas, que en 1988 las reunió por primera vez en una lucha electoral, se ha convertido en el partido de izquierda institucional. Governa varios estados y municipios, además de que es una fuerza parlamentaria importante. Los partidos de la derecha lo consideran un interlocutor apropiado. Se llama a sí mismo “de izquierda moderna”, para deslindarse de la izquierda radical. Ha conformado bases electorales apoyándose en su ejercicio del poder, usando los mismos métodos clientelares y corporativos contra los que peleó en su origen. Cuenta con una estructura nacional y, hasta el 2012, era la segunda fuerza electoral. A partir de entonces ha sufrido desprendimientos importantes y ha sido criticado por seguir una política entreguista. El punto de quiebre fue la firma del Pacto Por México, en diciembre de 2012; pues ahí se comprometió con los partidos de la derecha: el gobernante PRI, y el representante de la derecha histórica, PAN, a ser parte y coautor de un conjunto de reformas, entre ellas las llamadas reformas estructurales.

El PRD se deslindó del Pacto cuando se impulsó la reforma energética; un deslinde tardío, en los hechos había colaborado con el fortalecimiento del gobierno de Peña Nieto. El Pacto por México le costó bases sociales, prestigio y, sobre todo, un divorcio tajante de los movimientos de protesta, que estuvieron muy activos en las calles durante 2013 y 2014. Frente a dichas protestas el gobierno federal, en los hechos apoyado por el PRD, siguió una política de represión sistemática.

Al costo político del Pacto, el PRD tuvo que sumarle uno más, el de verse involucrado en el crimen de Iguala, a través de un presidente municipal que provenía de sus filas y de un gobernador que fue su candidato.

En consecuencia, los movimientos sociales no consideran al PRD un aliado. Su cosecha electoral en el 2015 no vendrá de las masas movilizadas por distintas causas, ni de los grupos generalmente críticos del sistema. El resultado será previsiblemente pobre y tras las elecciones de junio sufrirá nuevos desprendimientos. Como consecuencia de un resultado electoral débil, se debilitará aún más.

2. El Partido del Trabajo (PT) y el Movimiento Ciudadano (MC) son partidos chicos que se asumen de izquierda. Están obstinados en aliarse a toda costa con quien sea, siempre que puedan obtener los votos necesarios para conservar su registro. No están luchando por otra causa que no sea su propia sobrevivencia. En 2012 estos partidos se coligaron con el PRD, en el Frente Progresista, que postuló a Andrés Manuel López Obrador como candidato a la presidencia. También postuló a gente identificada con López Obrador a diputaciones y senadurías.

El PT y el MC acompañaron a López Obrador cuando anunció su rompimiento con el PRD. En los debates legislativos sobre las reformas neoliberales, sus grupos parlamentarios fueron críticos y beligerantes. Representaron congruentemente posiciones de izquierda, pero en la coyuntura electoral están dispuestos a aliarse con quien sea a cambio de puñados de votos que les permitan conservar su registro.

3. Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) es un partido que fue conformado por Andrés Manuel López Obrador y sus seguidores durante tres años de intensos recorridos por el territorio nacional. Sus miembros y dirigentes provienen en buena medida de desprendimientos del PRD y de participantes tanto de organizaciones como de movimientos sociales. Una corriente interna concibe a MORENA más como un movimiento que como un partido electoral: como un movimiento que recurre a las elecciones, pero cuya actividad no se limita

ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO

a ellas, e insiste en buscar permanentemente una cercanía con los movimientos sociales. En la coyuntura de las elecciones, la inercia vuelca toda la organización a la actividad electoral.

Su discurso busca deslindarse de los otros partidos, ser diferente. Objetivo difícil de lograr en medio de la tormenta de spots, frases insustanciales y fotografías de candidatos sonrientes.

MORENA atrae al electorado más inclinado a la izquierda, pero en ese terreno compite con los promotores del voto nulo y del boicot electoral. En la ciudad de México se apoya en las buenas cuentas que dejó su principal líder cuando fue gobernante. Así, el gobierno lopezobradorista (2000-2006) es reconocido como el único que ha intentado políticas públicas izquierdistas claramente contrastantes con las del gobierno federal.

4. Los promotores del voto nulo. Intelectuales, periodistas, dirigentes de organizaciones de la sociedad civil identificadas con causas populares y con la defensa de los derechos humanos, militantes de la izquierda desencantados del PRD, pero no afines a MORENA, han creado esta corriente anti-voto. Su discurso se apoya en el descrédito de los partidos políticos y del INE. Atrae a los electores más irritados. Es una posición que critica al sistema y descalifica la vía electoral, pero no ofrece una alternativa clara.

La versión más radical y más fuerte de esta posición se localiza en el estado de Guerrero, se asocia con los maestros y los grupos que integran el movimiento de Ayotzinapa.

La opción del voto nulo, la abstención y el boicot electoral ha existido en coyunturas anteriores, pero nunca había tenido tantos seguidores y tantas razones a su favor. Su cosecha de "no votos" puede ser de varios puntos porcentuales. Si se limita a esto no tendrá consecuencias políticas importantes.

IV. 2015, ENSAYO PARA EL 2018

Las izquierdas, cada una por su lado, medirán fuerzas en el 2015. Su atomización es un hecho, y no es previsible un escenario que propicie la unidad después de las elecciones. La distancia entre el PRD y MORENA es insalvable.

La idea de "unidad de la izquierda" ya no puede incluir a todos los partidos que se asumen como tales, y no puede entenderse como "unidad electoral". La posibilidad de construir una izquierda amplia y fuerte pasa por la definición de puntos programáticos comunes, que contemplen las demandas expresadas por los movimientos sociales, el "Proyecto alternativo de nación" de MORENA, las ideas de quienes ahora promueven el "voto nulo" (que proponen la necesidad de una nueva constitución) y la crítica de las reformas estructurales implantadas por la derecha.

La unidad de las izquierdas tiene que construirse en la movilización social, en la lucha ideológica contra la derecha y, simultáneamente, en la discusión programática. Sólo así podrá darse una participación electoral unitaria en el 2018.

¿VOTAR O NO VOTAR? LA AGENDA DE LA IGUALDAD Y LAS ELECCIONES EN MÉXICO

MARUSIA LÓPEZ CRUZ*

En la presente coyuntura electoral la sociedad mexicana enfrenta desafíos que no se habían visto en el largo proceso de transición a la democracia. En un contexto marcado por una profunda crisis de legitimidad de las instituciones del Estado, por una violencia generalizada y por violaciones sistemáticas a los derechos humanos, las elecciones actuales no parecen representar una alternativa real para cambiar el rumbo y alejarnos de la barbarie que ha ensombrecido la vida de la mayoría de las personas en este país.

Han sido años de impunidad en los miles de casos de desaparición forzada, de feminicidio y otros tipos de violencia, que han profundizado la falta de acceso a la justicia de la mayoría de las personas dejándolas en total indefensión. El miedo se ha instalado en la sociedad a causa de la presencia cada vez más cotidiana de grupos del crimen organizado que, con la protección

de las autoridades, imponen su propia ley en numerosos territorios del país. Se ha producido un cierre de espacios democráticos, expresado en los reiterados actos de represión de la protesta social, la criminalización de defensores y defensoras de derechos humanos y el silenciamiento de voces críticas en los medios de comunicación. Las reformas estructurales sólo han mostrado la voracidad de unos cuantos grupos de poder quienes, no obstante los aberrantes niveles de desigualdad y pobreza, han usado las instituciones del Estado mexicano como vehículo para continuar saqueando los bienes naturales, para seguir arrebatando a los pueblos indígenas sus territorios y legalizar la explotación laboral.

En estas circunstancias el proceso electoral y, en general, los mecanismos de participación ciudadana basados en la elección de representantes populares, parecen a todas luces insuficientes y limitados para que, por su vía, se canalice y se responda al clamor social de justicia y de derechos plenos para todos. Estas limitaciones afectan de manera particular a las mujeres, uno de los sectores de votantes más numerosos, cuya participación electoral tiene el potencial de definir los comicios, pues representa el 52 por ciento del padrón electoral, según datos del Instituto Nacional Electoral (INE).

No podemos negar que estas elecciones constituyen una oportunidad histórica para las mujeres por el número de candidaturas femeninas a cargos de elección popular. Gracias a la refor-

* Marusia López Cruz. Feminista mexicana/chilena con dieciocho años de experiencia en organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos, desarrollo y democracia. Licenciada en Etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia tiene un Máster en Género y Desarrollo por la Universidad de Barcelona. Actualmente trabaja JASS–Asociadas por lo Justo– en un proyecto de sistematización e intercambio de experiencias sobre la protección a defensoras de derechos humanos, y co-coordina la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos. Es integrante de la Red Internacional de Consejeras del Fondo Global para las Mujeres y asesora del Fondo Semillas

ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO

ma electoral y después de décadas de lucha de los movimientos feministas por arribar a la igualdad política, en el 2013 —el mismo año en que se conmemoraron los 60 años del voto de la mujer—, fue aprobada la modificación al artículo 41 de la Constitución, la cual garantizó por primera vez la paridad. Actualmente, este artículo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece que los partidos políticos tienen la obligación de asegurar la paridad entre los géneros en candidaturas para el poder legislativo federal y local. Esta reforma se extendió recientemente a las candidaturas para las presidencias municipales, a partir del fallo que emitió el Tribunal Electoral del Poder Judicial, que obliga a los partidos a garantizar la paridad en el registro de candidaturas municipales del país a partir del 2016. El fallo del Tribunal Electoral no es menor si consideramos que, según datos del Instituto Nacional de las Mujeres, para octubre de 2014 sólo el 7.16 por ciento de presidencias municipales eran ocupadas por mujeres.

Ésta es sin duda una buena noticia en el camino de la igualdad. Sin embargo, los partidos no han dado muestras claras de que vayan a cumplir con el ordenamiento; por el contrario, le han puesto varias trabas. La agrupación Mujeres en Plural ha denunciado que los partidos han impugnado ante el Poder Judicial la paridad en las presidencias municipales, en entidades como Sonora, Nuevo León y Estado de México. También denunciaron que los partidos políticos han elegido como candidatas a mujeres a modo, para que sus esposos, parejas, familiares y allegados “gobiernen” por ellas. Aún más graves han sido las denuncias de esta agrupación sobre las amenazas que los líderes de los partidos han hecho a militantes que se han atrevido a alzar la voz en contra de estas prácticas violatorias de los derechos políticos de las mujeres.

A estas trampas ejercidas por los partidos políticos se suman las limitaciones históricas que deben superar las mujeres candidatas a cargos de elección popular y las que pretenden participar de la vida política partidaria, como son la

falta de acceso a recursos para hacer campaña en condiciones de igualdad con los candidatos hombres, la falta de apoyo familiar y partidario para impulsar sus candidaturas, el poco poder que tienen dentro de los propios partidos, dominados principalmente por hombres, así como el acoso y la discriminación reiterados que ejercen sus propios compañeros de partido. Este panorama difícil se complica aún más por el entorno de violencia política, que ya ha costado la vida de algunas candidatas.

Además de las resistencias señaladas para asumir en los hechos el derecho a la paridad política que tenemos las mujeres, hay una resistencia aún más profunda por parte de los partidos políticos que disputan el poder en esta contienda electoral a reconocer la gravedad de la situación política, económica y social en México y su impacto en la vida de las mujeres. Con una gran falta de sensibilidad ante el dolor y el sufrimiento que mexicanos y mexicanas viven por la violencia, la pobreza y la desigualdad, y casi como viviendo en una realidad paralela a la de la mayoría de la población, las campañas electorales se han hecho como si nada estuviera pasando, como si el feminicidio, la desaparición forzada o la represión de la protesta social no fueran temas centrales de las agendas electorales en esta coyuntura.

Si bien no podemos negar que, también gracias a la lucha de las mujeres dentro y fuera de los partidos, en las plataformas electorales ya se incluyen de manera reiterada puntos relativos a los derechos humanos —incluidos los derechos de las mujeres tal y como lo demuestra un estudio reciente del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir,¹⁴— lo cierto es que se habla

14 En temas como salud, presupuesto público, educación, empoderamiento económico, políticas del cuidado, acceso a una vida libre de violencia, participación política de las mujeres y mujeres indígenas, los partidos políticos hacen 503 menciones en los objetivos, estrategias y líneas de acción de sus plataformas, de los cuales el 49 por ciento son menciones sustantivas (247), “es decir, que están definidas por un tipo de acción concreta a realizarse y que en un momento determinado podría

¿VOTAR O NO VOTAR?

poco o nada de cómo se pretende contrarrestar la realidad de miedo y deterioro progresivo del tejido social causados por la violencia y la impunidad, ni de como se pretende poner un freno a la utilización de recursos e instituciones públicas para favorecer intereses privados a costa de los derechos de las mayorías. Mucho menos se habla de cómo se logrará una efectiva transversalización de la perspectiva de género atenta, en todos los temas de emergencia nacional, a las diferencias entre hombres y mujeres producto de la discriminación.

En las campañas se habla poco o nada del impacto que para las mujeres ha tenido la desaparición forzada, el desplazamiento por causa de la violencia, el incremento del feminicidio, la tortura sexual o las crecientes agresiones en contra de las defensoras de derechos humanos.

Por ejemplo, la desaparición forzada en México ha llevado a miles de madres, esposas, hermanas e hijas a emprender búsquedas incansables de sus seres queridos, haciendo muchas veces el trabajo de investigación que las autoridades se han negado a realizar. Además, han tenido que hacerse cargo de la manutención familiar mientras exigen justicia, a pesar de limitaciones económicas fuertes, y han tenido que soportar el estigma y la difamación que tanto medios de comunicación como las propias autoridades promueven en su contra. Las madres y familiares de personas desaparecidas han salido cada 10 de mayo, desde hace cuatro años, a denunciar la situación, han promovido nuevas leyes y buscado toda interlocución posible con las autoridades. Sin embargo, sus voces no parecen haber llegado a las cúpulas partidarias.

Respecto a la tortura sexual, a pesar de que el marco jurídico vigente prohíbe la tortura en México, el relator especial de Naciones Unidas

sobre la tortura, Juan Méndez, afirmó en marzo de 2015 que en nuestro país: “la práctica de la tortura y el maltrato, usado como castigo y como medio de investigación, está generalizada.”¹⁵ En su informe también reconoció el uso de la tortura sexual principalmente contra las mujeres.

Como se establece en la comunicación temática¹⁶ que dirigieron a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos las organizaciones que integran la campaña “Todas juntas contra la tortura sexual”: “las violaciones sexuales y otros tipos de abuso sexual contra las mujeres son utilizados como medio de obtener información, autoinculpación o simplemente como una demostración del poder masculino frente a las mujeres”. En dicha comunicación, suscrita por jass, se denuncia también que “la militarización de la seguridad pública en México ha fomentado los casos de tortura sexual por parte de las Fuerzas Armadas”. Si bien no hay datos oficiales confiables sobre la dimensión de esta problemática, porque no se desagregan por género las denuncias interpuestas por tortura ante las procuradurías de justicia o por el miedo de muchas de las víctimas a denunciar, tan sólo la campaña “Todas juntas contra la tortura sexual” documentó decenas de casos, muchos de ellos paradigmáticos de lo que ocurre en todo el país. Pero los partidos, tampoco parecen preocuparse lo suficiente en este tema.

Como último botón de muestra están las agresiones y amenazas en contra de defensoras de derechos humanos y de periodistas. Tan sólo de 2010 a 2014 la Red Nacional de Defensoras

ser exigible de cumplimiento mediante una labor de incidencia y contraloría social”. Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir ac. “¿Cuánto importan las mujeres a los partidos políticos?”, consultado en <http://bajoelmicroscopio.org/cuanto-importan-las-mujeres-a-los-partidos-politicos/>.

15 Centro de Noticias ONU, “Relator especial alerta de tortura, malos tratos e impunidad en México”, consultado en http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=31848#.VUrcZ9p_Oko.

16 Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos y jass (Asociadas por lo justo, por sus siglas en inglés).. Rompiendo el Silencio: La obligación de erradicar la tortura sexual a mujeres en México, consultado en <http://centroprodh.org.mx/rompiendoelsilencio/?p=218>.

ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO

de Derechos Humanos, de la cual jass forma también parte, ha registrado 31 asesinatos¹⁷ de defensoras y de mujeres periodistas. Nuevamente, tampoco este tema ha sido contemplado por las plataformas electorales.

Detrás de esta falta de sensibilidad hay una realidad aún más preocupante: la participación y responsabilidad de gobernantes de todos los partidos políticos en las terribles violaciones a los derechos humanos que enfrentamos en la actualidad. Ni siquiera los partidos autodenominados de izquierda han logrado poner un alto tajante a la incorporación en sus filas de cada vez más personas ligadas a intereses privados e incluso criminales, quienes, en cuanto llegan al poder, reproducen las mismas prácticas y violaciones a los derechos humanos que los partidos ubicados en la derecha del espectro político nacional.

La participación de gobernantes provenientes de los partidos de izquierda en hechos como los de Ayotzinapa; los casos de candidatos de estos partidos acusados de violencia de género; la aprobación de leyes y de marcos normativos contrarios a los derechos humanos por parte de sus legisladores, entre otras cosas, han generado una profunda desilusión entre quienes

vieron en la izquierda partidaria una vía para la transformación del régimen y la instalación de un Estado de derecho garante de los derechos humanos.

Parece que estamos ante una ruptura social de profundas dimensiones, donde la clase política responde cada vez más a intereses privados o gremiales, mientras que la sociedad, con una mayor conciencia de sus derechos, cada día cree menos en la legitimidad de los partidos políticos y las instituciones electorales. De ahí que busque otras vías de representación y construcción democrática, que van desde la propuesta de un nuevo proceso constituyente hasta la multiplicación de municipios autónomos, construidos con base en mecanismos comunitarios de toma de decisiones y de justicia.

Ejemplos de ello son iniciativas ciudadanas como Por México Hoy, la Constituyente Ciudadana o La Sociedad Responde, que buscan definir un nuevo marco constitucional y de políticas públicas que desmantele la corrupción arraigada en todas las instituciones, que erradique la impunidad y ponga en el centro los derechos humanos. También están los procesos de organización autónoma, en su mayoría impulsados por los pueblos originarios, como los de Cherán y Santa Fe de la Laguna, en Michoacán, las comunidades zapatistas en Chiapas o la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias —Policía Comunitaria— en diferentes municipios de Guerrero.

Además de estas propuestas alternativas al proceso electoral, diversas organizaciones civiles han decidido, como en otros procesos electorales en el pasado, vigilar la actual contienda, construir agendas ciudadanas que sean retomadas por los partidos e incluso promover el ejercicio del derecho al voto. Existen iniciativas como la solicitud para que se le cancele el registro al Partido Verde Ecologista de México¹⁸, por sus descaradas viola-

17 Beatriz Cariño (Oaxaca); Josefina Reyes (Chihuahua); Marisela Escobedo (Chihuahua); María Isabel Cordero Martínez (Chihuahua); María Elvira Hernández Galeana (Guerrero); Selene Hernández León (Estado de México); María Magdalena Reyes (Chihuahua); Luisa Ornelas (Chihuahua); Susana Chávez (Chihuahua); Isabel Ayala Nava (Guerrero); Reyna Ayala Nava (Guerrero); Carmela Elisarraraz Méndez (Michoacán); Bárbara Lezama (Puebla); Julia Marichal (Distrito Federal); Ana María Marcela Yarce Viveros (Distrito Federal); Rocío González (Distrito Federal); Yolanda Ordaz (Veracruz); María Elizabeth Macías Castro (Tamaulipas); Agnes Torres Hernández (Puebla); Regina Martínez (Veracruz); Durvin Ramírez Díaz (Tabasco); Manuela Martha Solís Contreras (Chihuahua); Juventina Villa Mojica (Guerrero); Fabiola Osorio Bernáldez (Guerrero); Renata-René Espinoza Reyes (Estado de México); Irma Ascencio Arenas (Hidalgo); María Concepción Martínez Medina (Distrito Federal); Gari Gómez Bastida (Hidalgo); Rocío Mesino (Guerrero); Ana Lilia Gatica (Guerrero); Sandra Luz Hernández (Sinaloa).

18 El Partido Verde Ecologista de México, fue expulsado de los Partidos Verdes en el Mundo por sus claras tendencias de derecha y por iniciativas incongruentes como la “pena de muerte” que promovieron hace algunos años.

¿VOTAR O NO VOTAR?

ciones a la ley electoral, la Campaña 3 de 3 (que busca que todos los candidatos hagan pública su declaración patrimonial, fiscal y de potencial conflicto de intereses), o el performance Entre ¿votar o no votar? que subraya la importancia de votar tomando en cuenta que, por primera vez, un número muy importante de mujeres van a contender en las elecciones.

Finalmente, voces importantes del movimiento de derechos humanos y de las organizaciones sociales han llamado abiertamente a no votar, a anular el voto o a boicotear las elecciones. Voces que se resumen en el argumento de Javier Sicilia: “convalidar de nuevo el proceso electoral es convalidar definitivamente el crimen en el suelo de la nación...si, en cambio, las detenemos y congelamos el proceso político de representación, generando y obligando a un replanteamiento de la vida del Estado, podríamos crear un verdadero proceso de cambio”¹⁹

Todas estas iniciativas, reconozcan o no el proceso electoral en curso, coinciden en la necesidad de un nuevo pacto social que refunde el Estado y su relación con la sociedad, apuestan a la construcción de un contrapeso ciudadano capaz de enfrentar a una clase política corrompida y alejada, con honrosas excepciones, de las necesidades y demandas más apremiantes de la sociedad mexicana. Un nuevo pacto social que reconozca de una vez por todas que el modelo económico y político vigente sólo genera mayor desigualdad y violencia.

Todas son necesarias y válidas, sin embargo, en su mayoría, no parecen reconocer con la contundencia debida la necesidad de poner en el centro de la agenda y la construcción de alternativas organizativas la igualdad sustantiva entre hombres y mujeres.

La igualdad entendida como la ha definido Alda Facio: un derecho humano establecido en la Declaración Universal de Derechos Humanos, donde se afirma que, sin distinción, todos los

seres humanos nacemos libres e iguales. Entendida también como la aspiración de toda sociedad que busca erradicar todas las formas de discriminación —pero en especial la discriminación de género por su impacto en la vida de más de la mitad de la humanidad—, y entendida como un conjunto de marcos normativos, medidas afirmativas y prácticas culturales que, en los hechos, permitan a todas las personas ejercer todos los derechos humanos, incluidos los derechos sexuales y los derechos reproductivos, que todavía algunos sectores del propio movimiento de derechos humanos suelen poner en duda o restarles importancia.

Poner la igualdad sustantiva en el centro de las agendas de transformación social significa reconocer que las diferencias no pueden convertirse en desigualdades. Significa también que debemos cambiar el paradigma actual, centrado en la acumulación de capital, por otro basado en la sostenibilidad de la vida y de las libertades fundamentales, basado en la socialización del cuidado de los hijos e hijas y del trabajo doméstico, así como en la erradicación de toda práctica social que confine a determinados grupos a subordinarse ante otros. Implica cuestionar y erradicar en cada uno de nosotros y nosotras y en nuestras prácticas colectivas los privilegios de clase, etnia, género, edad u orientación sexual. Implica mirar autocríticamente nuestras organizaciones y movimientos con el fin de eliminar toda práctica machista y discriminatoria.

Como dijera el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, la disyuntiva no está entre votar o no votar, la disyuntiva está en si logramos organizarnos y articularnos en un proceso de erradicación de toda relación de poder opresiva o si seguimos desarticulados y desarticuladas mientras se siguen cerrando en nuestro país las posibilidades de cambio social.

¹⁹ Javier Sicilia, “Por un boicot electoral”, consultado en <http://www.proceso.com.mx/?p=386383>.

LA IZQUIERDA MEXICANA EN LA COYUNTURA ELECTORAL

ORGANIZACIÓN DE LUCHA POR LA EMANCIPACIÓN POPULAR (OLEP)*

La situación política nacional se caracteriza actualmente por el avance del neoliberalismo, que por medio de una represión mayor impone los intereses del Estado capitalista. El saqueo de recursos naturales, el despojo, las privatizaciones y la precarización laboral vienen acompañados y regidos por un marco institucional que los avala. Dicha situación, que afecta a la clase proletaria, arruina a las llamadas clases medias o mejor dicho, a la pequeña burguesía, que debido a la represión inocultable revela el carácter antipopular y pro-oligárquico del gobierno actual.

El Estado mexicano, desde la imposición de Felipe Calderón, ha estructurado y acentuado una estrategia terrorista, por medio de la militarización y la paramilitarización. El gobierno encabezado por Enrique Peña Nieto y el “nuevo PRI” ha continuado con dicha política, que reprime tanto con operaciones finas y quirúrgicas como con represión rupestre y brutal. Verbigracia, la desaparición forzada, las ejecuciones extrajudiciales y la tortura.

A esto se suman las campañas de desprestigio y estigmatización de las distintas formas de

descontento popular promovidas por los medios de comunicación, que son una herramienta del Estado para justificar la represión y hacer copartícipe a la población ingenua y sin elementos de análisis político, que se expresa en la frase: “pues en algo andaban”.

La desaparición de 43 estudiantes normalistas y la ejecución extrajudicial de seis personas (tres de ellos normalistas), ocurrida en Iguala, Guerrero, causó tanta indignación y repudio que le trajo un desprestigio considerable al ejército, la policía, a instituciones como la pgr, e incluso, al mismo jefe del ejecutivo. En ese sentido, no hay que confundirse con la idea, conveniente para el gobierno, de que se trata de un Estado debilitado o de un Estado fallido, pues no son hechos aislados, locales, ni la acción de policías y militares que, como se dice en el barrio “se pasaron de lanza”. A diferencia de estas visiones, sostenemos que lo ocurrido en Ayotzinapa demuestra la bajeza del Estado, sus instituciones y aparato policiaco-militar. También refleja el alto grado de cohesión de la clase en el poder, que ha decidido asumir el costo político de crímenes de lesa humanidad.

Se trata pues de una política de represión sistemática, que pone al centro de la política una estrategia terrorista. Es en este contexto, en el que campea la impunidad en todas las esferas de gobierno, de crímenes de lesa humanidad — como la desaparición forzada, la criminalización de la protesta social, la persecución y encarcelamiento de luchadores sociales—, que se abre la coyuntura electoral.

* La Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP) realiza y promueve procesos organizativos. Edita y distribuye Fragua —forjando el camino para la emancipación popular—, que es el periódico organizador, orientador y cohesionador de la OLEP. Sus labores las encaminan a tareas de estudio, cuyo fin es elaborar tácticas adecuadas que sumen, a partir del conocimiento y el sentir tanto de las masas como de los sectores organizados, una consciencia proletaria.

Debe destacarse también que ante tales injusticias, ningún candidato ni partido político plantee la justicia para el pueblo, entendida como la reparación de los daños, ni el juicio político contra los autores intelectuales de tales actos, ni que se sienten las bases para que no se repitan nunca más.

Sin embargo, la polarización social y el descontento se manifiestan sin un cauce claro, con las izquierdas empantanadas en el falso dilema de votar o no votar. En este contexto se darán las elecciones intermedias para la elección de diputados y jefes delegacionales. Como cada tres años, los partidos con registro y el Instituto Nacional Electoral (INE) buscan vender la idea de que participar contribuye a elegir “el rumbo que los ciudadanos queremos”.

De ahí que consideremos necesario apuntar algunos elementos de análisis para contribuir a un debate que permita identificar puntos de encuentro; que nos ayuden a ir confluyendo en un mismo torrente de manera honesta y comprometida con el pueblo, desde nuestros procesos organizativos,, al tiempo que nos ayuden a crear y fortalecer procesos organizativos para encaminarlos a luchar contra el enemigo: el Estado capitalista.

Estas perspectivas se ubican en la presente coyuntura electoral, que vale apuntar es de dimensiones efímeras comparada con las problemáticas más urgentes por resolver. En algunas ocasiones, las características propias de una coyuntura hacen que las organizaciones pierdan el norte sobre el sentido de la lucha. En OLEP estamos convencidos de que el objetivo de la lucha es allanar el camino hacia la construcción del socialismo, pues sólo así podremos plantearnos la solución de los problemas más sentidos de la clase trabajadora.

¿Hay algún candidato o partido político que responda a dichos intereses de alguna manera? La respuesta es no. Puede ser una respuesta tajante, pero es cierta. Los partidos con registro electoral han mostrado en la práctica un completo desinterés por las condiciones de vida de la mayoría de la población. Sin embargo, no podemos soslayar que quienes han puesto sus esperanzas en

el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), incluyendo algunos sectores organizados del proletariado y de la pequeña burguesía, la participación electoral es una forma de lucha válida, e incluso de mostrar su descontento. Sin duda, la defensa del derecho al voto y del respeto a la expresión de ese voto, puede y debe ser un pretexto más para organizar a las masas.

Por otro lado, no puede darse la espalda a los sectores que están abogando por la no participación o por el voto nulo. La cuestión es que las distintas fuerzas se pierden en la coyuntura, se dejan llevar por los acontecimientos y permiten, como lo han hecho tantas veces, que sea la burguesía la que marque el compás, la que imponga las respuestas a la coyuntura.

¿Cuáles son los posibles escenarios? El PRI puede ganar la mayoría y salir fortalecido, pero si algún partido de oposición gana una mayoría relativa, el PRI tendrá que negociar para seguir impulsando su programa de despojo. ¿Hay alguna fuerza electoral que en la práctica se haya manifestado por la no negociación con dicho partido?

Un escenario poco probable es que MORENA gane la mayoría de los escaños. , De hecho, es más probable que los votos contra el PRI estén divididos fuertemente entre el PRD y MORENA. Para las fuerzas electorales la cuestión se reduce a si tal o cual acción debilita, en alguna forma, al PRI o lo fortalece.

El problema real radica en que las acciones no se están planteando por la forma en que puedan fortalecer al pueblo organizado, sino por el grado en que tal o cual táctica favorecerá o no al régimen actual. Las cosas se cuestionan al revés pues nuestro interés principal debe ser cómo hacer crecer la conciencia y organización de los trabajadores.

En el fondo, la coyuntura electoral desnuda una problemática más importante: la falta de una estrategia que plantee trascender el sistema capitalista. No se plantea ningún intento de hacer crecer los contingentes organizados del pueblo trabajador, más bien se apela a las acciones individuales y a la dispersión. Una vez más, tenemos ante nuestros ojos todas las características de la

ELECCIONES 2015: MIRADAS DE LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO

crisis histórica y orgánica de la izquierda socialista en México. Tenemos que empezar por reconocer el momento histórico en el que nos encontramos, así como el grado de fuerza con que contamos en la práctica. Sólo mediante este reconocimiento podremos encontrar las respuestas a las interrogantes que como izquierda debemos plantearnos.

Ha habido un aumento en el uso de paramilitares como fuerzas que reprimen a los movimientos sociales; grupos como antorcha campesina-popular o las mismas autodefensas aliadas del régimen actúan localmente, asumiendo labores represivas que hasta hace poco realizaba el Estado. En general, ninguna organización se ha planteado la posibilidad de que el Estado utilice grupos de choque durante la jornada electoral, ¿qué se puede pensar al respecto? ¿Qué podemos plantear desde la izquierda sobre un problema que va más allá de “votar o no votar”? Antes de responder a dichas preguntas, es necesario aclarar que entendemos por izquierda.

Por izquierda política nos referimos a todas aquellas posiciones que se oponen a la desigualdad social, que cuestionan el sistema capitalista o el modelo neoliberal. En consecuencia, son muchos los entes y espacios organizativos de la izquierda. Incluso podría hablarse de distintas izquierdas, en función de su contenido y su quehacer político, pues no es lo mismo el colectivo estudiantil —dónde convergen anarquistas, autonomistas o personas que no tienen una definición política clara, pero que en su quehacer cuestionan las políticas capitalistas o neoliberales—, que una organización que ha desarrollado un programa donde plantea objetivos, estrategia, táctica y formas de lucha y organización, que se rige bajo el centralismo democrático.

En este sentido, si pensamos en la amplitud del espectro de la izquierda, empezaremos con la posición de MORENA, que consideramos dentro de la izquierda porque, hasta el momento, ha mantenido cierta oposición a las medidas más reaccionarias del gobierno. Aunque es más bien una tendencia conservadora, en el sentido de que plantea, como alternativa al neoliberalismo, el regreso a un modelo anterior del capitalismo.

Podemos agrupar las distintas tendencias en cuatro expresiones coyunturales: aquellos que plantean la necesidad de la participación electoral con MORENA a la cabeza, los partidarios de la abstención y los partidarios del voto nulo o del llamado voto de castigo.

- a) MORENA se ha propuesto participar en las presentes elecciones. Será la primera vez que participe y buscará competir también en las elecciones federales de 2018. MORENA es un desprendimiento del tradicional partido de izquierda electoral, el PRD, pues luego de distintos desencuentros sus miembros actuales asumieron que existían diferencias sustanciales y abandonaron este partido. Se caracteriza por haber surgido de la convergencia de sectores del mismo PRD que consideraban que éste se había desviado de sus objetivos iniciales. Sin embargo, MORENA ha heredado el corporativismo del PRD. Muchos de sus seguidores han sido cooptados a través de programas asistenciales. Aunque reconocemos que dentro de MORENA se agrupan varios descontentos sociales legítimos, representados por personas que, honestamente “y de buen corazón”, ven en este espacio una correspondencia con sus aspiraciones.
- b) La izquierda antielectoral está optando por el llamado al abstencionismo consciente, a “no ser parte del juego del sistema”. Esta tendencia ha lanzado un llamado escueto a la población para que no vote. Entre otros argumentos, señala que participar o alentar la participación electoral, es hacerle el juego al régimen y apuntalar el sistema.

Se parte de una verdad general, las elecciones son una manera de que el sistema se perpetúe; se hace creer al pueblo que tiene cierto control sobre las decisiones, y sin embargo en este mismo ejercicio se le excluye de las decisiones importantes. El pueblo no elige a los candidatos, el pueblo no elige las consignas que éstos utilizan en su propaganda, al tiempo que ellos carecen de interés por los problemas que aquejan a las grandes masas trabajadoras.

No obstante, debemos ser capaces de enmarcar esa verdad general en las condiciones concretas de la realidad, de tal manera que el análisis de dichas condiciones nos permita construir una estrategia para el cambio, así como las tácticas apropiadas para lograr nuestros objetivos. De lo contrario se hacen llamados a la participación individual y tendríamos que preguntarnos si el simple llamado a no votar equivale a una campaña política o a un gran movimiento.

- c) Por otra parte están las organizaciones que, bajo distintas perspectivas y con argumentos variados llaman al voto de castigo o al voto crítico, pues asumen que quien se abstiene de participar en las elecciones le hace el juego al régimen y que se debería votar por el “menos peor” de los partidos o candidatos. Estas organizaciones están llamando en última instancia a votar por MORENA, aunque mantengan ciertas diferencias, incluso ideológicas, con esta organización. Se trata de una posición que apela en lo inmediato a “echar mano de lo que hay”, no se propone construir, sino simplemente incidir en la coyuntura a como dé lugar.
- d) Las expresiones políticas que llaman a anular el voto consideran que es la forma de expresar el descontento. Consideran que se debe participar en la jornada electoral, pero que al no encontrar una opción con registro oficial que responda a las necesidades del pueblo, entonces se debe emitir un voto nulo. Es una tendencia propia de la intelectualidad pequeñoburguesa, que apela al individualismo, a la “revolución de la conciencia”. Plantea que una vez que el gobierno pierda la confianza de los electores, de los ciudadanos, tardará poco en caer. Habría que preguntarse si en verdad el régimen actual cuenta con la confianza o el apoyo de las masas y si le interesa tal apoyo.

En este contexto parecería que no hay posibilidad de que las fuerzas de la izquierda mexicana converjan alrededor de un mismo programa o de un mismo referente. Sin embargo, hay puntos que pueden permitir la construcción de alianzas en torno a la lucha contra el neoliberalismo. Existen diversas manifestaciones de descontento, que

se han presentado en respuesta a los embates de las políticas neoliberales, y aunque ninguna de ellas puede llegar a articular una alternativa organizativa nacional, o por lo menos regional, para las masas explotadas, si reconocemos que los puntos de encuentro existen.

Una cuestión distinta es si puede plantearse en estos momentos la unidad, pues exige que los puntos de encuentro vayan más allá de lo coyuntural o de lo local; exige tener mayor claridad en los objetivos de la lucha y del camino que se deberá recorrer para alcanzar dichos objetivos. Es decir, sobre la posibilidad de trazar una estrategia y una táctica para el cambio radical del sistema capitalista mediante la construcción del socialismo.

Habrán muchas fuerzas con las que pueda coincidirse en la lucha contra el neoliberalismo y sus efectos más nocivos sobre las masas trabajadoras. No obstante, la construcción de una alternativa unitaria de lucha proletaria por el socialismo es una labor más ardua que no permite distracciones. Quienes se plantean honestamente la lucha por el socialismo como una necesidad histórica de los trabajadores, no pueden permitir que la coyuntura se convierta en una distracción usada en beneficio del régimen y de la burguesía.

En coyuntura actual muchas fuerzas tienden a enfrascarse en la lucha electoral. Quienes llaman a anular el voto y al abstencionismo consideran que el llamado a votar por el “menos peor” contribuye a hacerle el juego al Estado. Además, entre esos que llaman a anular el voto y al abstencionismo, o incluso al boicot, existe también un desencuentro, pues quienes llaman a no asistir a las urnas consideran que anular el voto es también “hacerle el juego al Estado”, pues se trata de participación electoral.

La cuestión de si las diferencias que se presentan ante la coyuntura electoral son profundas o salvable es de gran importancia, pues de su solución dependen las posibles alianzas entre distintas fuerzas de la izquierda. La cuestión electoral es ajena al pueblo, se trata de una imposición del régimen. En este sentido, nosotros aseguramos que en las elecciones el Estado apuesta a que la

izquierda contribuya con su inmovilidad a darle oxígeno al sistema. Es decir, que apunte las condiciones de vida actuales, al renunciar de antemano a construir una alternativa organizativa de clase.

En vista del desprestigio tanto de las instituciones como de los personeros de la clase en el poder, distintas organizaciones de izquierda han comenzado a trazar perspectivas para “sacar al PRI”. No se trata de un planteamiento nuevo, recuerda la coyuntura electoral de 1988, cuando el grueso de las organizaciones que se reclamaban de izquierda convergió en el Frente Democrático Nacional, que culminó en un fraude electoral. La coyuntura de 1988 mostró que aunque haya una gran movilización por la defensa del voto, si esta lucha se desarrolla bajo una dirección que no responda a los intereses de los trabajadores, únicamente servirá para que el sistema tenga un respiro. Del mismo modo, esta lucha estará condenada al fracaso si no se le imprime un carácter más profundo y permanente. No debe agotarse en la lucha contra determinado régimen o gobierno, sino que debe aspirar a la transformación profunda de la sociedad.

El carácter y contenido de MORENA es conservador en esencia, pues aunque contraste con la defensa del neoliberalismo de los partidos de la burguesía, PRI y PAN, se trata de un modelo que quiere echar atrás la rueda de la historia, para regresar al estado de bienestar por medio de reformas.. Por tanto, aunque pueden tenderse alianzas coyunturales con esta organización, en el momento en que la lucha trascienda lo local o lo económico, tratará de evitar el proceso revolucionario que lleve a superar el capitalismo.

Mientras tanto la otra izquierda, la izquierda anti-electoral y potencialmente anticapitalista, sigue atomizada y dispersa, atrapada en debates sin contenido, como el de votar o no votar. Dichas organizaciones han sido incapaces de plantear alternativas concretas, no sólo ante la lucha electoral, sino respecto a qué camino debe seguir la transformación revolucionaria de la sociedad.

Desde OLEP planteamos que el único camino para el cambio es la organización y la lucha

por el socialismo, que podrá escucharse como abstracción. Precisamente por ello insistimos en hacer planteamientos concretos, en establecer formas para entrar a cada espacio regional, local, sectorial y nacional, elevando el nivel de conciencia para construir organización en donde no la hay, para que quien organice enseñe a organizarse al pueblo trabajador y contribuya a la construcción de un programa revolucionario, pues es la única garantía de barrer con la clase burguesa en el poder, que se ha encargado de pisotear a nuestro pueblo.

Debemos tomar la coyuntura electoral como una oportunidad para organizarnos, para mostrar a la militancia que votar o no votar es un falso dilema, pues en el periodo actual la lucha para detener la política terrorista del Estado no avanza con el partido o el candidato “menos peor”, tampoco con acciones intrascendentes, con nulo contenido político, como el abstencionismo individual.

En la medida en que el sistema capitalista ha creado instituciones y mecanismos como las elecciones para servir a sus intereses, podemos afirmar que la experiencia histórica de nuestro pueblo se ha topado con este “dilema” desde hace muchas décadas, que no se va a derrotar al sistema electoral, ni a transformar la realidad, con las elecciones. Tampoco basta con no participar en éstas y plantear que la abstención general equivale a un triunfo gigantesco de los revolucionarios. Insistimos, las elecciones son una forma de oxigenar el sistema capitalista, pues nos distraen de nuestros verdaderos objetivos.

En OLEP tenemos como objetivo de la lucha, la transformación social y la superación del sistema capitalista para la edificación del socialismo. Pensamos que las tareas estratégicas son organizar dónde no hay organización, politizar y lograr que las formas de lucha coyuntural maduren a organización permanente. Así, en la coyuntura presente y en las próximas debemos tener claro que nuestra participación en estas luchas limitadas debe responder a ese objetivo mayor. Porque sólo la organización amplia de las masas trabajadoras nos permitirá avanzar hacia la superación de este régimen de explotación y opresión.

Rosa Luxemburg Stiftung Oficina Regional en México

Calzada General Pedro Anaya 65,
Colonia San Diego Churubusco,
Coyoacán, México D.F., C.P. 04120

Teléfonos:

(52 55) / 5544-5500 /
/ 5544-3097 /
/ 5336-2858 /



@rosaluxmexico

Rosa Luxemburg Stiftung México

www.rosalux.org.mx